

Los aljibes de la mezquita mayor almohade de Sevilla

THE CISTERNS OF THE ALMOHAD CONGREGATIONAL MOSQUE OF SEVILLE



ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

Arqueólogo

RECIBIDO: 28-11-2018 / ACEPTADO: 26-02-2019

RESUMEN: En los últimos años, diversos trabajos arqueológicos desarrollados en el Patio de los Naranjos han permitido confirmar la existencia de solo dos aljibes y una galería subterránea para su desagüe.

PALABRAS CLAVE: Gestión del agua, aljama, Sevilla almohade, aljibes.

ABSTRACT: Several archaeological works have been executed at the Patio de los Naranjos, discovering remains of the two original cisterns and other hydraulic structures of the congregational mosque of Seville.

KEY WORDS: Water supply, congregational mosque, Almohad Seville, cistern.

Como es bien conocido, la expresa disposición coránica de realizar las cinco oraciones diarias una vez purificado supone, en teoría, que la presencia de agua corriente, abundante y limpia es fundamental para el uso ritual de la mezquita, agua que, una vez usada y por las mismas razones litúrgicas, debe eliminarse. Decimos en teoría porque la aparente rigidez en lo referente al ritual islámico de oración choca con lo que hoy puede constatar en los diversos países musulmanes. Para el caso que nos ocupa, nos centraremos en el caso marroquí pues es el que más directamente se aproxima a lo que pudieron ser los usos y costumbres religiosas de la Sevilla almohade. Evidentemente, el moderno acceso al agua corriente a nivel doméstico supone un claro cambio de las costumbres, pero incluso en mezquitas tan singulares como son las de marrakusíes, las abluciones con agua en el propio *sahn* (patio) o instalaciones aledañas parecen que han quedado como algo secundario. La disponibilidad de agua es tal que, queda un recurso ritual más en caso de emergencia, pues lo mismo que por falta de agua el creyente puede purificarse simbólicamente con arena, en las mezquitas del Marruecos actual hay en la sala de oración numerosos cantos rodados, de diversos tamaños, que sirven para lo mismo. De este modo, la aplicación de un ritual de ablución estándar en la aljama sevillana durante el periodo almohade debe ser tomada con precaución, pues en todos los aspectos del desarrollo cotidiano de la religión musulmana en el pasado y en el presente, la práctica muestra un amplísimo

abanico de adaptaciones, evoluciones, etc, que diluyen esa teórica rigidez ritual. El agua es ahora tan universal que en el interior de las salas de oración propiamente dichas, hay numerosos bidones de plástico con agua potable y jarritos para que cualquiera pueda beber sin necesidad de salir al patio. Por ello las fuentes de los patios tienen menos utilidad.

En el caso de la aljama almohade de Išbīliya, los restos y datos relativos al abastecimiento, almacenamiento y evacuación del agua son variados y expresivos, aunque obviamente incompletos. Sólo cuando en los últimos años las actuaciones se han centrado en el actual Patio de los Naranjos los datos directamente relacionados con la gestión del agua permiten rellenar esas lagunas del conocimiento sobre la aljama de Abu Yaqub.¹

Respecto al conocimiento previo de los aljibes del Patio, no contamos con información sobre la construcción de estos depósitos, aunque parece fuera de toda duda su origen musulmán. Parece claro que en el siglo XVI sólo una bóveda era visitable, como acredita el gran cronista que fue Alonso de Morgado:

Sin que se cabe de entender, si el lienço dela Sacta Iglesia Mayor nueva q cortó esta Mezquita, y la atraviessa toda de la vna a la otra Puerta, a caso fe metió algunos pies en el mismo Patio, por dode pensemos que tenía más pies de quadro. Y para conjeturar esto, de alguna ocasio vn hueco de Bóveda, que de tiempo de Moros vemos oy en dia en este iluftre Claustro por debajo de tierra de doze pies en ancho, y quinze en alto, que desde la parte del Norte a la otra del Mediodia lo va cruzando todo. Sin que tampoco se pueda entender su paradero, porque los cimientos de la nueva obra la tiene atajada, echándose claro de ver, que se yva metiendo a la misma Mezquita.²

Este mismo autor sólo menciona la existencia de dos brocales de pozo, pero recoge la información de León El Africano³ según la cual habría tantos aljibes como naves, algo que no podía corroborar porque sólo veía uno:

Lo qual haze tambien pensar, que devia el Patio tener todo aquel través, hasta donde la Boveda y va a rematarse. No obstante, que Iuan León en su historia de Africa, que anda en Toscano, encarece mucho la hermosa fábrica de la Mezquita, que los Moros tenían en

1. Para el análisis del edificio, JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso (2007). «La planta de la mezquita almohade de Sevilla», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada* (12): 50-87.
2. MORGADO, Alonso de (1587). *Historia de Sevilla, en la qval se contienen svvs antigvedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde sv fyndación hasta nvestros tiempos con mas el discvrso de sv estado en todo este progresso de tiempo, assi en lo Ecclesiastico, como en lo Secular*. Sevilla, [Pefcioni, Andrea y Juan de León] Extramuros.1587, fol. 94v y 95.
3. Consultado León el Africano, no encontramos mención alguna a la mezquita sevillana, lo que Juan León dice en relación a la mezquita de Marrakesh (la Kutubiya) es lo siguiente: «Hizo construir también debajo de él una gran cisterna abovedada del mismo tamaño que el templo», *Descripción de Africa y de las cosas notables que en ella se encuentran, año 1.550, Venecia, MDL*, traducción y edición crítica de Luciano Rubio (1990), 67.

Sevilla. Y entre otras cosa notables dize, que tenía por debaxo de tierra tantos huecos, y vazios en hermosa Boveda, como naves tenía toda la Mezquita, que hazía correspondencia las Naves de por debaxo de tierra con las otras, que por lo alto cubrían la gran Mezquita. Pero ya desta curiosidad no parece nada en lo por debaxo de tierra, sino solamente esta grande, y hermosa Bobeda del patio, que con las demás (que a buena razón deven estar ciegas) servia de Algibes, para recoger, y conservar agua en abundancia limpia, y clara...⁴

Hasta 2017, solo era conocido y accesible uno, que corresponde al descrito por Morgado. Situado en el centro de la mitad oriental del patio, presenta tres accesos: el central, marcado por un brocal de pozo cerrado con una tapa metálica moderna; y los otros dos son trampillas o lucernarios enrejados, que se sitúan en los extremos de esta calle. Se aprecia por los detalles de los huecos accesibles y la ubicación de las escaleras que mencionaremos inmediatamente, que la pavimentación que diseñó el arquitecto Hernández Giménez, regularizando todo lo anterior, muestra leves variaciones respecto a los elementos del subsuelo.

Este aljibe no ha sido analizado en profundidad pues una acumulación de escombros bajo el pozo y las filtraciones de agua de la refrigeración de la Biblioteca Capitular y Colombina hacen difícil esta labor, de manera que ésta es la primera vez que se publican sus datos, por esquemáticos que sean. Se trata de una nave abovedada, con una longitud total, a día de hoy, de unos 31 m. Sin embargo, el interior está dividido en tres espacios; a la altura del brocal de pozo se configura una estancia centrada aproximadamente respecto a la boca del mismo, en gran parte ocupada por una montaña de escombros y basura, limitada a norte y sur por dos muros transversales de ladrillo, de 56 cm de espesor, con huecos a modo de ventanas que permiten la comunicación a todo lo largo. Al norte se define un espacio, de 11,35 m de largo, cerrado con un muro de ladrillo sin enlucir de aspecto moderno, situado a 4,35 m desde el centro de la trampilla, por lo tanto, este cierre no llega a la última hilada de árboles. Al sur del tramo central, el ámbito lateral mide 14,00 m de largo, en este caso hasta el muro de cierre, enlucido, que presenta una ventana abocinada a la altura de la clave que en su momento abría al exterior (FIG. 1). Este muro coincide en superficie con la franja que queda entre la última hilada de naranjos y los grandes estribos laterales de la portada gótica de la Concepción. A los tramos norte y sur mencionados se accede mediante sendas trampillas, de 75 por 75 cm de embocadura. Bajo ellas existen otras tantas escaleras exentas de ladrillo enlucidas de 1,07 m de anchura y 2,60 m de longitud, con bajada hacia el sur en los dos casos, y cuya cota superior está 1 m por debajo del pavimento del patio (FIG. 2). Las escaleras no están centradas respecto a las trampillas, por tanto, serían anteriores, además por dentro se evidencia el arreglo de los lucernarios para centrarlas en el diseño del pavimento. También debemos reseñar

4. MORGADO: fol 95v.



FIG. 1. Lucernario original del aljibe oriental.

que el pozo sólo aparece tal y como hoy lo conocemos a partir de la finalización del proyecto de Hernández Giménez, como así lo demuestran las fotografías existentes. Este depósito hidráulico está conformado por una bóveda de cañón labrada en ladrillo enlucido, de 3,39 m de luz. El pavimento está a la cota -3,50 m respecto al suelo del patio. Está hecho de ladrillo de 28x14 cm, colocados a soga en sentido norte sur. A todo largo del aljibe existen sendas zapatas laterales de ladrillo de 15 cm de ancho, a 15 cm sobre el suelo.

En 1992,⁵ se produjo un descubrimiento que verificó la existencia de otro aljibe, de localización simétrica al anterior. Se realizó un sondeo delante de uno de los pilares cruciformes del patio (m13). Se alcanzó a ver un espacio abovedado dispuesto norte-sur colmatado casi completamente de huesos humanos. La disposición de esta estructura permitió identificarlo como otro de los aljibes, aunque utilizado como cripta de enterramiento.

En un principio, asumiendo pues que lo que Alonso Morgado recoge de León el Africano fuese cierto, se deducía que el patio estaba completamente hueco,⁶ aunque

5. OJEDA CALVO, María Reyes y SANTANA FALCÓN, Isabel (1995). «La intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*. (III. Actividades de Urgencia). Junta de Andalucía: 615-620.

6. Exceptuando la central por existir la fuente y las perimetrales porque una excavación arqueológica en el año 2000 para la construcción de las escaleras de acceso a la cripta del Sagrario confirmó que no hubo aljibe delante de las galerías cortas del *sahn*. Ver nota 17.



FIG. 2. Vista de una de las escaleras del aljibe oriental.

supuestamente la mayoría de aljibes estarían colmatados. Este dato es de por sí sorprendente, pues en las mezquitas africanas de época almohade no se extienden tanto, pues no los hay en tal número ni son tan grandes, incluso en el caso de los aljibes del patio de la *Kutubīya* de Marrākus⁷ se sostiene que formaban parte del palacio almora-vid precedente, que los almohades destruyeron para construir en su solar la primera etapa de la aljama;⁸ de los de la mezquita de Rabat no podemos decir más que lo que aportaron las excavaciones de hace un siglo.

Con estos precedentes, durante los meses de octubre y noviembre de 2015 aprovechando trabajos de reparación del pavimento del Patio de los Naranjos se realizaron varias catas con la finalidad de corroborar la existencia de dichas estructuras

7. BASSET y TERRASSE, 1932: *Sanctuaires et forteresses almohades*. Collection Hespéris, V. Paris, Larose Éditeur. fig. 33. Ofrece fotografías del interior de estos aljibes VILLALBA SOLA, Dolores (2015). *La senda de los almohades. Arquitectura y patrimonio*. Granada, Universidad de Granada.142, que demuestra que estaban unidos entre sí, como los de Jimena de la Frontera (Cfr. JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso (1975). «Los Caños de Carmona: documentos olvidados», *Historia. Instituciones. Documentos* (2): 317-328) cosa que en nuestro caso no está documentada.

8. Op. Cit. 2015: 141. El dato es bastante poco plausible.



FIG. 3. Vista general del aljibe occidental.



FIG. 4. Acceso en el extremo sur del aljibe occidental.

hidráulicas. La primera se realizó a 19,40 m del arco m20l.⁹ Esta calle era la simétrica a la del aljibe ya conocido, la misma que se auscultó en 1992. La cata de un 1 m² ha permitido alcanzar el trasdós de la bóveda de cañón a 25 cm del pavimento actual colocado en los años 60 del siglo XX por el arquitecto Félix Hernández Giménez.

Una vez llagueado el trasdós se procedió a abrir una cata mínima para permitir el acceso al interior. De este modo, hemos podido documentar las dimensiones del espacio y demostrar finalmente que se trata de un segundo aljibe almohade. En este caso aparece libre de compartimentaciones interiores a diferencia del ya conocido. Por tanto, sus dimensiones interiores completas son una longitud de 33,60 m de largo, y 3,40 m de anchura y una altura máxima de 3,40 m (FIG. 3). En relación a la disposición del aljibe respecto a los arcos correspondientes norte y sur, los extremos del mismo quedan a 11,60 m del eje de dichos arcos, por tanto, perfectamente centrados.

En el extremo sur, se advierte un vano de 1,45 m de ancho, descentrando hacia el oeste. Esta puerta está cegada en su parte superior por un muro de ladrillo y cemento que se labró sobre el relleno de colmatación desde su cara exterior y que corresponde con el cierre construido tras la intervención arqueológica de 1992. Retirados parcialmente los rellenos interiores se ha documentado una escalera de ladrillo de al menos cuatro escalones¹⁰ (FIG. 4).

Comparando los vanos de ambos aljibes, consideramos que el diseño original es el existente en el depósito oriental ya conocido, es decir un lucernario abocinado de unos 80 cm de anchura construido en la parte superior del cierre sur que permitía la entrada de las aguas pluviales. En el caso del aljibe occidental, la escalera y la puerta serían construidas a raíz del uso como cripta de enterramiento.

En resumen, estas serían las únicas entradas originales. Sin embargo, a lo largo de la bóveda de cañón se advierten hasta 4 lucernarios de planta rectangular que rompiendo la fábrica original, aparecen cegadas con ladrillos tabiqueros, algunos de los cuales se han desprendido sobre el relleno del aljibe justo debajo de dichas roturas. Si bien no podemos datar estos huecos con exactitud, quizás a raíz del uso como cripta se usasen para introducir los ataúdes. En cambio, sí podemos asegurar que estaban vistos y fueron cegados definitivamente en las obras de Félix Hernández.

También debemos señalar la existencia de tres importantes grietas que cruzan la fábrica del aljibe transversalmente, y que ya fueron rellenadas con mortero de cal y ripio en un momento anterior al siglo XVII.

Como veremos en el extremo norte, se alcanzó el pavimento que es idéntico al del aljibe oriental, incluso presenta el escalón perimetral mencionado.

9. Según el sistema de coordenadas utilizado para la mezquita JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso y PÉREZ PEÑARANDA, Isabel (1997). *Cartografía de la Montaña Hueca. Notas sobre los planos históricos de la catedral de Sevilla*. Sevilla, Cabildo Metropolitano.

10. En este extremo no se ha alcanzado el pavimento del aljibe, quedando el escalón inferior a 85 cm de dicha cota. Posiblemente halla tres peldaños más hacia dentro.

Respecto al relleno, encontramos uno superior de tierra con cal y algunos restos constructivos que cubre la gran acumulación de restos óseos humanos. El relleno de tierra superior alcanza más altura en el extremo sur por tanto fue acumulado desde la entrada cegada. Por su parte, la acumulación de huesos se extiende uniformemente por todo el aljibe, aunque en la zona central el relleno es mucho menor, con un espesor de apenas 40 cm. Interpretamos que la parte central era la más usada y de ahí que los huesos se acumularan en ambas mitades. En resumen, la altura máxima de todo el relleno es de 2,40 m en el extremo norte y la menor de 40 cm en el centro. Sin embargo, la altura media se encuentra en torno a 2 m.

La disposición de los restos humanos deja patente que no se trata de enterramientos primarios, sino son el resultado de una selección previa de los huesos más grandes (cráneos y huesos de las extremidades). Sólo en la mitad sur se detectan restos de ataúdes. La cronología de este depósito o al menos su última distribución viene dada por la presencia de recipientes cerámicos que podemos fechar a mediados del siglo XVII y así relacionarlo con la construcción de Sagrario y por tanto el traslado de multitud de enterramientos.

En las paredes del aljibe se advierte una marca horizontal del nivel máximo alcanzado por el agua. Esta señal evidencia que gran parte del depósito de huesos ha estado mucho tiempo sumergidos, por encima de dicho nivel los restos aparecen más sucios y con tierra.

Tras verificar la existencia de este segundo aljibe se realizaron otras catas situadas en el resto de calles entre hiladas de naranjos. En ninguna, se detectaron estructuras que sugiriesen la existencia de más aljibes. En conclusión, podemos afirmar que solamente existirían dos aljibes, situados simétricamente respecto a la fuente central. Consideramos que son lo suficientemente potentes para dejar alguna huella si hubiesen sido destruidos un número mayor, extremo hartamente improbable pues la ocupación cristiana de la mezquita requería ante todo estructuras subterráneas destinadas a los enterramientos. En este sentido, los aljibes, una vez anulada su función hidráulica fueron espacios ideales para su uso funerario. Respecto al uso que pudiese tener el aljibe oriental a partir de mediados del siglo XIII no tenemos ningún dato.

Bajantes en los estribos

El agua de los tejados que vertían al Patio de los Naranjos, que sería la mitad de las cubiertas de la sala de oración y gran parte de los del patio, sería conducida a los aljibes a través de los bajantes documentados en la intervención de 1992 y que describiremos seguidamente. Aún a riesgo de ser reiterativos volvemos a recordar el testimonio que Alonso de Morgado dejó escrito en el año 1587 *«Y para mejor recogerla, permanecen también hasta oy vnos Caños de mucho hueco todos de Plomo, que cubiertos por entre los estribos traían las vertientes de los tejados al patio»*, que recuerdan inmediatamente a los atanores que vemos en la aljama de Tinmal, con

idéntica misión y circunstancias, salvo el material y la sensación de improvisación o al menos de pésima práctica profesional que denota la mezquita del Atlas.¹¹

Da la impresión de que durante el uso de la aljama como iglesia se fueron perdiendo las conexiones de los bajantes con las instalaciones subterráneas y aunque Alonso de Morgado entendiera que los aljibes se alimentaban del agua de las cubiertas mediante esos tubos de plomo, o atadores emplomados, lo cierto es que son abundantes las noticias de canalizaciones¹² que aparecen dibujadas en las imágenes románticas del patio y minuciosamente dibujadas por Hernández Giménez en un plano datado el 6 de junio de 1946;¹³ por cierto, las canalizaciones que este arquitecto diseñó y construyó a renglón seguido, carecían de cualquier vínculo físico con los citados bajantes, cuyo aporte se vertía, al menos teóricamente, al alcantarillado municipal; entonces, y ahora, los alcorques de los naranjos se regaban con el agua que rebosaba la fuente,¹⁴ que a su vez se surtía de los caños de Carmona¹⁵ y las traídas de agua que fueron sucesoras de la gran acometida almohade.

En 1992, como ya hemos señalado, cuando se realizó la cata delante de uno de los pilares cruciformes (m13) recrecidos por Hernández Giménez, se constató la existencia de una canalización que corría paralela a toda esta arquería. Esta atarjea abierta tenía una anchura de 30 cm y una profundidad de 54 cm, estando enlucida con cal y su fondo estaba formado por losetas cerámicas colocadas a soga (FIG. 5). A unos 10 cm sobre ella desaguaba un bajante interno de sección rectangular que salía del pilar inmediato. Según las fotografías publicadas el fondo del canal perimetral estaría a unos 86 cm de la solería actual, lo que equivale a la cota +8,50 m; al parecer no había ni rastro de plomo, que sí ha sido detectado en otros lugares. De este modo, podemos comprobar que los estribos de los todos los pilares que daban al *sahn* desaguaban a un canal perimetral que recorrería los cuatro frentes. De este diseño solo sabemos que alimentaban ambos aljibes por el extremo sur. Esto fue confirmado materialmente en 2019, cuando se procedió a recuperar el acceso original del aljibe occidental. Durante las obras se documentó el canal que perpendicularmente unía la atarjea perimetral con la ventana del aljibe (FIG. 6).

11. EWERT y WISSHAK, (1984). *Forschugen zur almohadischen Moschee. II: Die Moschee von Tinmal*. Mainz am Rhein, Verlag Phillip von Zabern. tafel 30 y 31.

12. ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA (1440) Fondo Capitular, Fábrica 09337. folio 109.

13. GÓMEZ DE TERREROS Y GUARDIOLA, María del Valle y DÍAZ ZAMORANO, María Asunción (2002). «La restauración del Patio de los Naranjos de la catedral de Sevilla. Los proyectos de Félix Hernández Giménez», *Magna Hispalensis. Recuperación de la Aljama almohade*. Sevilla, Cabildo Metropolitano: 78, fig. 9.

14. En el año 2011, durante los trabajos de restauración se encontraron restos almohades relacionados con la fuente.

15. En 1654 Pedro Sánchez Falconete arregló las atarjeas del Patio (Cfr. CRUZ ISIDORO, Fernando (1991). *El arquitecto sevillano Pedro Sánchez Falconete*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla:42) y en 1799 se decidió reponer árboles en el patio y habilitar el conducto de la fuente para regarlos (Cfr. ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA, 1799: Fondo Capitular número 162, Secretaría 07211. folio 90, 13 de agosto).



FIG. 5. Imagen de la atarjea perimetral descubierta en 1992 (Santana y Ojeda 1995: lámina 4).

La galería de desagüe

En la misma intervención de 1992 se realizó un corte estratigráfico delante de la Puerta del Perdón, en la vertical del tejaro que restituyó Hernández Giménez. Entre otros elementos se documentó una alcantarilla abovedada, construida con ladrillo, situada a un metro de la cara sur de los estribos del arco central, que corría paralela a estos, es decir, en dirección este-oeste. Había sido realizada en una zanja de 1,40 m de ancho, sobre una subbase que, como si fueran zapatas, sobresalía por los dos lados 30 cm. La anchura neta del canal era de 60 cm y estaba enlucido. Por la planimetría publicada deducimos una cota superior de +7,15 m, y una profundidad que superaba los 2,5 m.

Su funcionalidad y datación vino inducida por su identificación con la canalización citada por Ibn Sāhib al-Salāt



FIG. 6. Detalle de la sección de la atarjea de conexión entre el canal perimetral y el aljibe occidental.

Los canales de la ciudad pasaban en su curso natural subterráneo por debajo de [ciertos] emplazamientos del trazado de la mezquita, y [por lo tanto] fueron desviados. Los sacaron de su cauce para desviarlos de la aljama y los dirigieron hacia su sector septentrional mediante el cauce más ancho y el curso más seguro [posible]. Trabajaron muchos obreros en el acondicionamiento del túnel que canalizaba directamente [el agua] que fluía hacia el río bajo tierra.¹⁶

La interpretación topográfica resultaba inmediata: las diferentes alcantarillas que discurrían por las calles del barrio anterior a la mezquita tuvieron que ser desviadas y canalizadas de nuevo, llevándolas al parecer hacia el norte, pero sin perder de vista que la pendiente general era hacia el oeste, hacia el Guadalquivir.

16. ROLDÁN CASTRO, Fátima (2002) «De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Sahib al-Sala», *Magna Hispalensis. Recuperación de la Aljama almohade*. Sevilla, Cabildo Metropolitano: 13-22.

En el año 2000,¹⁷ se pudo registrar el exterior de la misma cloaca junto al Sagrario, dato que permitía prolongar su trazado hacia el río quedando por debajo de las cotas de uso conocidas al oeste de la mezquita.

Reuniendo todos estos datos defendimos en nuestra tesis doctoral que «...la cloaca del patio que acabamos de reseñar, localizada en dos intervenciones distintas es, en realidad, dada la identidad formal y métrica y la compatibilidad altimétrica, es decir, de pendientes, parte de la misma infraestructura exterior, concretamente la cloaca que apareció en la excavación de la *mīdā*, que en algún punto debía virar a poniente en dirección al Guadalquivir. Esta propuesta no impide pensar que el cronista mezclara el recuerdo o las notas de dos obras, al reunir el propósito de una acometida hecha al comienzo de las obras con otra que se ejecutó en un momento tardío de los trabajos».¹⁸ Sin embargo, toda esta interpretación ha quedado obsoleta cuando meses más tarde se localizó de nuevo esta infraestructura constatándose una funcionalidad completamente distinta.

El descubrimiento tuvo lugar durante las obras de construcción de un sótano en la sacristía del Sagrario. En principio se localizó una escalera que arrancaba algo más adentro de la línea de los pilares de la galería norte y se desarrollaba hacia el sur. La escalera es enteramente de ladrillo y está excavada en los rellenos de nivelación del *sahn* (FIG. 7). Con una anchura interior de 84 cm y una longitud total 4.30 m, está cubierta por una bóveda de cañón descendente, aunque aparece cortada por una cimentación de argamasa de cal que cruza el ancho del arco almohade.

La estructura desciende 1.65 m mediante 11 escalones (29 cm de huella y 15 cm de tabica) hasta entroncar con una galería de 70 cm de anchura orientada este-oeste, construida con muros de tapial enlucidos en blanco y cubierta con bóveda de cañón de ladrillos. La altura interior de la escalera es de 1.9 m aproximadamente. El último peldaño de la escalera tiene una huella de 44 cm, a 31 cm por encima del suelo de la galería. Es precisamente esta galería la infraestructura descubierta en 1992 e interpretada erróneamente como cloaca.

El tramo occidental está colmatado casi hasta la rosca de ladrillo, comprobándose su continuación unos cuatro metros más. Por el otro lado, la bóveda aparece rota por una fosa.

El dato que permite relacionar dicha galería y, por tanto, la escalera con los aljibes es precisamente la configuración del muro sur del corredor abovedado justo enfrente de la escalera. En este punto, hay construidas dos hornacinas concéntricas con arcos de medio punto que profundizan un total de 55 cm en el muro (FIG. 7). La exterior tiene 1,03 m de altura, 70 cm de anchura y una profundidad de 40 cm. La interior

17. JIMÉNEZ SANCHO, Álvaro (2002). «Intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos», *Magna Hispalensis. Recuperación de la Aljama almohade*. Sevilla, Cabildo Metropolitano: 363-402.

18. «La mezquita mayor almohade de Sevilla. Análisis arqueológico de su construcción», defendida en enero de 2016.



FIG. 7. Escalera de bajada a la galería.



FIG. 8. Detalle de las dos hornacinas.

mide 60 cm de altura, 42 cm de anchura y una profundidad de 15 cm. Se advierte como originalmente la base de estas hornacinas quedaba a 30 cm por encima del suelo de la galería. Sin embargo, se documenta una rotura posterior que rebajó irregularmente la base de ambas hornacinas hasta dicha solería. La clave para entender la funcionalidad de todas estas estructuras descritas es la presencia de un orificio con tubo de plomo (2,5 cm de diámetro) en la parte baja de la hornacina menor. Ante este hallazgo, se excavó una pequeña cata en el relleno de huesos por la parte interior del aljibe hasta alcanzar el suelo y descubrir el otro lado del orificio (FIG. 8). Por tanto, este agujero comunica la galería y el aljibe, cuyo cierre norte es precisamente el muro en el que se labraron las hornacinas y que mide 1,20 m de anchura. El pavimento del aljibe queda 20 cm por encima del de la galería.

Por todo ello, la interpretación de este conjunto de infraestructura es que la escalera permite acceder a la galería desde la que se podía desaguar el aljibe desde fuera del mismo y así poder vaciarlo (FIG. 9).

La excepcionalidad del descubrimiento de la galería y la posibilidad de recuperarla motivó que el arquitecto conservador de la Catedral, don Jaime Navarro Casas, proyectara varias calicatas a lo largo del hipotético trazado a fin de habilitar puntos



FIG. 9. Detalle del desagüe por el interior del aljibe occidental.

de acceso y ventilación. En el tramo oeste, entre el aljibe occidental y el Sagrario se realizaron tres que alcanzaron los muros de la galería, pero no la bóveda que había sido destruida. Hacia el lado contrario se excavaron dos, una coincidente con los sondeos arqueológicos de 1992. Y, por último, otra calicata al Este del aljibe ya conocido de antiguo, sin embargo, no se localizó la galería ni evidencias que sugiriesen que la hubo. Por tanto, podemos concluir que la galería comunicaba exteriormente los dos aljibes. Era pues una galería de servicio que posibilitaba acceder y vaciar ambos depósitos (FIG. 10). Posiblemente frente al aljibe oriental existiría una escalera similar. Precisamente en la zona de contacto entre escalera, galería y aljibe oriental existe una cripta que perteneció a la Hermandad Sacramental¹⁹ y en el interior de la misma se ha comprobado la existencia de la galería (FIG. 11).

En consecuencia, comprobándose que se prolongaba hasta llegar al propio edificio de El Sagrario, resultaba fundamental verificar la pervivencia de la galería y en qué medida como corriente de agua podría afectar al edificio barroco. Así pues, en 2018, en el marco de un proyecto de diagnosis estructural de la parroquia de El

19. Durante la repavimentación del patio en los años 60, el arquitecto Félix Hernández reconstruyó la cubrición de dicha cripta, rebajando el abovedamiento para adecuar la nueva solería. Nuestra actuación ha corroborado que el muro norte del aljibe oriental es el resultado de la ocupación de esta cripta del extremo del aljibe.



FIG. 10. Vista de la galería.



FIG. 11. Restos de la galería cortada por la cripta.

Sagrario se plantearon dos calicatas en la cripta del mismo a fin de localizar la galería abovedada.

La primera buscaba comprobar si esta cruzaba la nave lateral doble del *sahn*. En principio se abrió una zanja de 2.50 x 0.90 m, sin embargo, los resultados no fueron concluyentes. Bajo la solería de hormigón de la cripta se encontró un relleno heterogéneo con cal y restos de huesos. Coincidente con el hipotético trazado localizamos un muro que parecía sugerir el arranque de una bóveda de ladrillo (-0.64 m de profundidad del suelo de la cripta del Sagrario). Sin embargo, la escasa entidad de los restos y la presencia del freático no permitían sacar conclusiones determinantes. Entonces se amplió la mitad sur de la zanja de tal modo que quedaba un sondeo 1.60 x 1.20 m. Finalmente se excavó hasta -1.50 m y se comprobó que la base del muro era realmente una alineación de tapial de unos 35 cm de anchura que seguía el teórico trazado. Ante esta situación, se decidió realizar una nueva calicata junto al muro oeste de la cripta, pues si nuestra hipótesis era correcta, se conservaría el muro almohade, y por tanto, el contacto con la galería debía estar más claro.²⁰

La nueva calicata medía 2.40 x 1.30 m. El muro almohade aparece bajo la soleira de hormigón y continúa en alzado. Está construido ladrillo y también presenta

20. El cimientto de la fachada occidental de la mezquita fue descubierto en 2016 en la primera campaña de auscultación en la cripta del Sagrario.



FIG. 12. Cata en la cripta del Sagra-rio. Contacto entre la galería y el muro de fachada.

zapata. La parte inferior está construida con sillarejos e incluso trozos escuadrados de tapial. El conglomerante es barro.

En el contacto de la infraestructura con el cimiento sólo se conserva el arranque de la bóveda y el muro enlucido del lado sur. Por su parte el lado norte ha perdido toda la fábrica de ladrillo, manteniéndose el muro de tapial.

La relación estratigráfica con el cimiento de la fachada evidencia que la galería fue construida a posteriori rompiéndolo, pues la parte superior no presenta rosca sino las hiladas del muro recortadas. El tramo que atraviesa el muro (1,45 m de espesor) presenta un enlucido muy grueso (3 cm) con más espesor en la base (10 cm). De este modo, el canal se reduce de 70 cm a 45 cm aproximadamente. Y además no está alineado con la galería, sino que presenta cierto esviaje. Esto demuestra que el hueco para la infraestructura se abrió antes de que la construcción de la galería alcanzase este punto (FIG. 12).

Pero las sorpresas no acabaron aquí pues al otro lado del muro almohade la galería continuaba. En este caso, los laterales son de ladrillo y cubierta de sillares de piedra alcoriza. Del mismo modo la anchura vuelve a los 70 cm, aunque es el lado sur el que más o menos mantiene la alineación.

Desde la cara exterior del muro almohade, se documentan hasta seis metros más de galería, con las mismas características, lo que implica que se sobrepasa el andén de las gradas y la línea de las cadenas.

Este tramo exterior de la galería fue respetado por la construcción de El Sagrario, con la que se relaciona la cubierta de sillares. Parece que en un primer momento se mantuvo la galería como medio de evacuación de las aguas subterráneas procedentes del claustro, antiguo *sahn*. Sin embargo, cuando se construyó la cripta, no proyectada inicialmente, quedó finalmente colmatada y destruida, permaneciendo el tramo exterior ya que quedaba fuera del nuevo sótano funerario.

Con todos estos datos, podemos señalar con claridad que tras la construcción-ampliación del *sahn* en 1184 se construyeron dos aljibes que estarían conectados exteriormente por una galería situada al norte que permitía el vaciado y evacuación del agua, que desaguaba finalmente hacia el oeste, cruzando la nave de Poniente y siguiendo seguramente por una calle que sería conocida tras 1248 como «de la Mar» que desembocaba en una puerta de la muralla, la del Arenal, donde hay termina la calle García de Vinuesa.

La confirmación de la existencia de solo dos aljibes en el *sahn* de la mezquita mayor de Sevilla y la galería que facilitaba el desaguado de los mismos son una evidencia más de la importancia de las estructuras hidráulicas en la arquitectura almohade (FIG. 13). Restos bien conocidos como los Caños de Carmona o nuevos hallazgos como las infraestructuras localizadas en la plaza la Contratación²¹ presentan un repertorio técnico aplicado al abastecimiento, transporte y evacuación del agua de primer nivel. En el caso particular de las evidencias aquí presentadas, el hecho de encontrarse en un edificio funcionalmente tan «particular» requiere a la funcionalidad de los aljibes. Morgado señala que el abastecimiento de la fuente central procedía de los Caños de Carmona.²² El suministro vendría por la canalización de atanores que recorre la muralla del callejón del Agua, en el barrio de Santa Cruz; de ella derivarían ramales para los palacios almohades desde donde llegaba a la *mīdā*,²³ y luego a la mezquita.²⁴ Por tanto, la construcción de las dos cisternas podría no relacionarse con el uso de la fuente central. Quizás para el riego o abastecimiento a determinados sectores próximos. Incluso podrían explicarse como prevención de incendios o el aprovisionamiento de agua en caso de conflictos que sabemos hubo con anterioridad.

21. JIMÉNEZ SANCHE, A. (en prensa) «Intervención Arqueológica Preventiva para el soterramiento de contenedores en el distrito Casco Antiguo de Sevilla». Anuario Arqueológico de Andalucía 2014.

22. «El agua que es excelente, le viene de los Caños de Carmona». MORGADO: fol 96.

23. VERA REINA, Manuel (1995). «La mida de la aljama almohade de Sevilla», *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Sevilla, Universidad de Sevilla: 161-166.

24. Aún en el siglo XVII, procedía la conducción que alimentaba la Catedral por la zona de la cercana Sala Capitular, adosada a la muralla que encerraba la aljama por el sur. JIMÉNEZ MARTÍN, A. (2007) «Los Caños de Carmona, Por Do Va el Agua a Sevilla», Aula Hernán Ruiz. La Catedral en la Ciudad (III), 22-48.

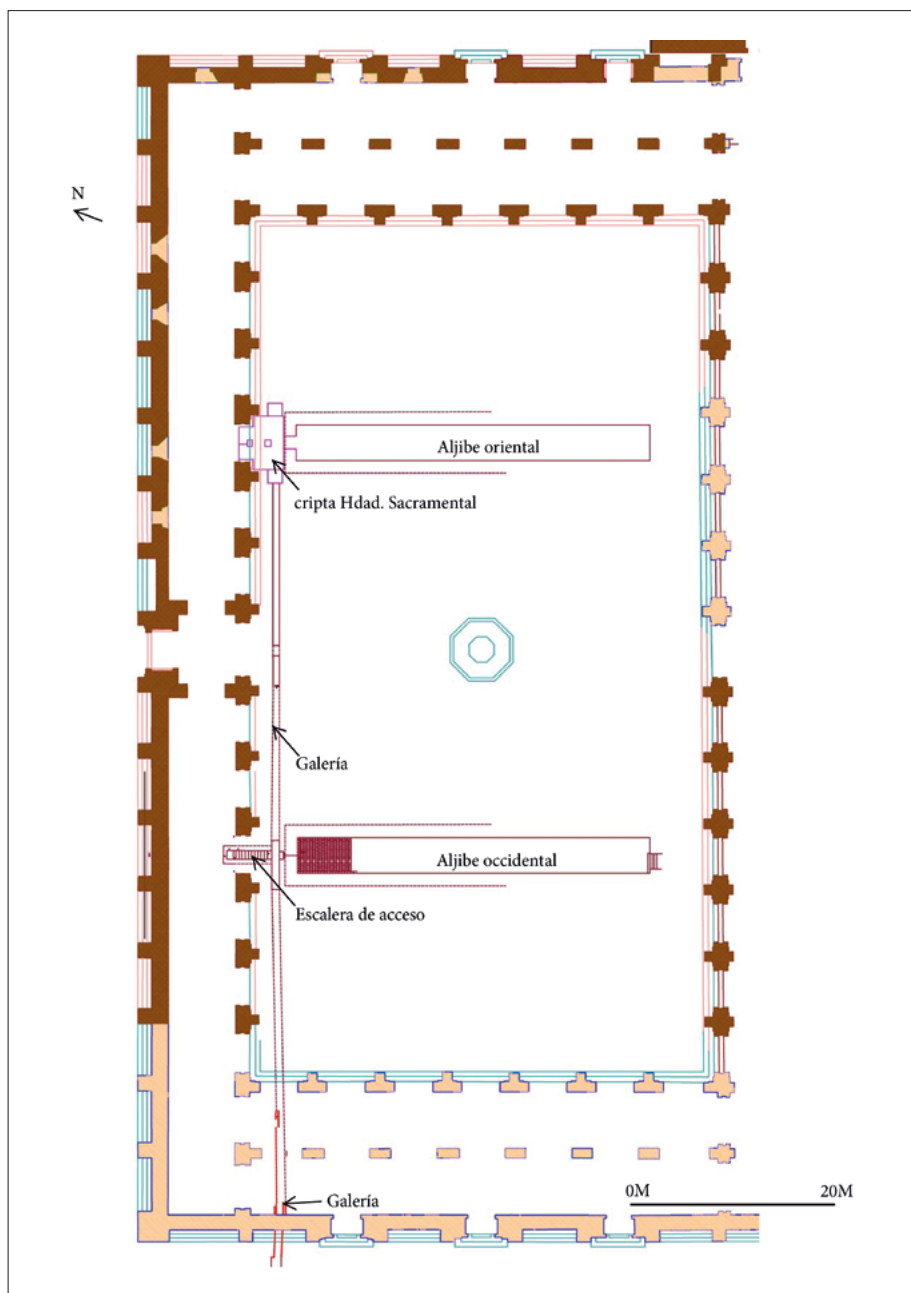


FIG. 13. Planta general de los aljibes existentes y trazado de la galería.